

Hora 3: 7 a 8 p.m. La Cena Legal - Servando Bermudez - 🕒:25:26 -

*Reflexión y Meditación: La Cena Legal – Duración extendida: 30 minutos)

Oh Jesús, el reloj de Tu Pasión sigue avanzando. Ya has llegado al Cenáculo, y allí te sientas con Tus discípulos para celebrar la última Cena legal, la Pascua que todo el pueblo de Israel ha celebrado desde que fue liberado de Egipto. Pero Tú sabes que esta no será una celebración más. Esta será la última Pascua antigua, porque en esta noche inaugurarás la Nueva Alianza con Tu propia Sangre.

Miro el lugar: una sala sencilla, preparada para la ocasión. Todo está dispuesto según la ley, pero hay algo diferente en el ambiente. Hay una solemnidad silenciosa, una tensión que no se puede ignorar. Tú, Jesús, estás recogido, profundamente centrado. No hay palabras de más. Hay gestos, miradas, silencios. Estás cargando en Tu corazón la plenitud de lo que va a acontecer.

Tomas asiento con Tus apóstoles, los que has escogido con amor. Entre ellos está Pedro, que te negará, y Judas, que te traicionará. Y aun así, los recibes con el mismo amor, con la misma dulzura. Qué insondable es Tu corazón, Señor. Tú no amas por mérito del otro, sino porque Tú eres Amor. No amas menos al que cae, no retiras Tu mirada de quien está por herirte. No cambias. Eres Amor hasta el extremo.

La Cena Legal, instituida por Moisés, era un memorial de la liberación de la esclavitud. Pero esta noche, Jesús mío, vas a transformarla. Ya no será sólo un recuerdo del pasado. Tú la convertirás en un misterio vivo, eterno. Pero antes, cumples la ley, porque no vienes a abolirla, sino a llevarla a plenitud. Con cuánto respeto celebras la Pascua antigua. Con qué fidelidad vives cada gesto, cada oración. Nos enseñas que el amor no desprecia las raíces, sino que las eleva.

Y mientras celebras con los discípulos, yo me pregunto: ¿Cómo vives Tú esta cena, sabiendo que es la última antes de morir? ¿Qué pasa por Tu

mente divina, por Tu corazón humano? Cada palabra que dices tiene un peso eterno. Cada gesto, cada mirada, es un acto de amor que se derrama como unción sobre aquellos hombres y sobre todos nosotros.

Me conmueve verte tan sereno, tan entregado. No hay en Ti ansiedad ni resentimiento. No hay prisa, a pesar de saber que la hora se acerca. Tú vives este momento con profundidad infinita, con amor maduro, con abandono total al Padre. ¡Qué lección para mí, que tantas veces corro, me distraigo, y no sé vivir el momento presente!

Jesús mío, mientras participas de la Cena Legal, enseñas también a Tus apóstoles. Les hablas, los formas, les das indicaciones. Pero no los regañas, no los acusas, a pesar de sus debilidades. ¡Qué paciencia tienes, Señor! ¡Qué pedagogía de amor! Y cuánto me parezco a ellos, con mis olvidos, con mis temores, con mis miserias. Y aun así, me invitas también a la mesa.

Permíteme, Señor, sentarme contigo en esta Cena Legal. No como un espectador, sino como un discípulo. Quiero aprender de Tu silencio, de Tu serenidad, de Tu entrega. Quiero escuchar Tu voz mientras partes el pan y bendices la copa. Quiero mirar Tus manos, esas mismas que pronto serán clavadas, mientras distribuyes el alimento que representa aún la antigua alianza, pero que ya anuncia la nueva.

Tú sabes que esta cena es un puente. Es el paso de lo viejo a lo nuevo. Es el umbral de la historia. Aquí termina la figura, y comienza la realidad. El Cordero pascual de los hebreos ya no es necesario. Tú eres el verdadero Cordero, y esta cena es el preludio de la Eucaristía. La Pascua ya no será el recuerdo de Egipto, sino la memoria viva del Calvario, del Amor inmolado, del Pan que da Vida eterna.

Jesús, ¿con qué amor miras a cada uno de Tus discípulos en esta cena? Tú los conoces por dentro. Sabes quién está contigo de corazón, quién duda, quién ya ha planeado traicionarte. Pero no haces distinción. No cambias el tono de Tu voz, no los desprecias. Nos enseñas que el amor

verdadero ama hasta el final, sin esperar correspondencia. Nos enseñas que la misericordia no selecciona, sino que se entrega a todos.

Y yo, ¿cómo me siento contigo en mi propia cena? ¿Me acerco con un corazón puro, o lleno de intereses, distracciones, tibieza? ¿Valoro cada encuentro contigo, o me acostumbro a Tu presencia? Jesús, renueva mi corazón. Que pueda vivir cada Eucaristía como si fuera la última. Que no sea un rito vacío, sino un acto vivo, transformador.

Jesús mío, mientras compartes el pan y el vino de la antigua Pascua, ya estás pensando en la cruz. Ya estás ofreciéndote por nosotros. Ya estás anticipando el sacrificio. No hay tiempo que perder. Cada gesto cuenta. Cada mirada, cada palabra, se convierte en semilla de eternidad.

Y en medio de todo esto, Tu amor no deja de fluir. Aun sabiendo lo que vendrá, no te cierras. No te proteges. No levantas murallas. Te das. Te entregas. Y eso me desarma. Porque yo, Señor, muchas veces me cierro, me defiendo, huyo del dolor. Pero Tú no. Tú te quedas. Tú amas.

Jesús, mientras medito esta Cena Legal, te pido una gracia especial: que yo también pueda pasar de lo viejo a lo nuevo. De mis esclavitudes a Tu libertad. De mis seguridades humanas a la confianza en Tu voluntad. De la rutina vacía a la vivencia profunda del amor. Que cada Eucaristía que celebre sea un Cenáculo contigo. Que cada altar sea un monte de encuentro. Que cada comunión sea un paso más hacia el cielo.

Madre Santísima, aunque no estés presente en esta cena visible, sé que acompañas a Tu Hijo con el alma. Tú también estás unida a este momento. Tú también ofreces. Tú también amas. Enséñame a vivir con esa misma disposición interior, con ese mismo silencio fecundo, con esa misma fe.

Jesús, gracias por esta Cena. Gracias por Tu paciencia, por Tu entrega, por Tu amor sin medida. Que mi vida entera sea una acción de gracias

perpetua por esta hora. Que nunca olvide lo que comenzaste a preparar en este instante, porque en este momento nace el Sacramento del Amor.

Amén.